

Tres ensayos sobre teoría sexual

Por Sigmund Freud

En este libro Sigmund Freud trata diversos temas: las aberraciones sexuales, la sexualidad infantil, la metamorfosis de la pubertad, fetichismo, los tipos libidinales y por último, la sexualidad femenina.

En "las aberraciones sexuales", Freud nos muestra que la actividad sexual humana es pulsional, fuerza motivadora fundamental de todo comportamiento humano y enormemente plástica y variable. Aquí ese un principio rompe el mito de la inocencia infantil y dice que el ser humano, desde el inicio va a la búsqueda el placer, es erótica y sexual. Intenta explicar las desviaciones del objeto sexual entre esas la de los invertidos u homosexuales concluyendo que el instinto sexual, sería en un principio independiente de su objeto y su origen no sería debido a las excitaciones emanadas el mismo.

Aunque el objeto del psicoanálisis es el inconsciente, nunca olvida que el psiquismo implica que haya organismo. Habla de dos tipos de excitaciones: las externas, de las que el individuo puede huir, y las internas que son continuas y no las podemos evadir entre otras cosas porque uno vive con su cuerpo. Estas últimas, como por ejemplo el hambre, son las que él denomina "pulsiones" (Trieb). Para él es un concepto límite entre lo somático y lo psíquico. La pulsión es el representante psíquico de las excitaciones nacidas en el interior del cuerpo y que llegan al psiquismo. El ser humano, a diferencia de otros mamíferos que tienen series más pautadas, tiene un comportamiento plástico que depende de su biografía, de su trayectoria y relación con el objeto de afecto. En la pulsión hay cuatro aspectos: el origen, fuerza o impulso de la pulsión; la fuente, proceso orgánico y lugar dónde se pone en marcha esta excitación; el fin pulsional, satisfacción pulsional con la que se acaba la necesidad y esto crea placer; y el objeto de la pulsión que es lo que da la variabilidad al ser humano. Este objeto es a través del cual la pulsión tiene su fin. El objeto puede ser el otro, un aspecto parcial del otro, uno mismo o incluso un objeto real o imaginario. Por todo ello, Freud ve en el ser humano desde un inicio esta relación entre sexualidad, placer erótico y las funciones orgánicas claves para la supervivencia.

Todo ser humano tiene necesidades manifiestas como por ejemplo llorar. Los cuidadores lo interpretan como hambre y ello calma la atención interna del bebe y causa placer (por la ingesta de leche). La sexualidad por lo tanto, está vinculada a toda la actividad corporal. Freud habla de "pulsiones parciales" porque al inicio el bebe tiene pulsiones parciales como la oralidad y si se resuelven bien éstas se integran en la sexualidad adulta normal. El organismo desde el principio va a la búsqueda del placer y a satisfacer sus necesidades internas y el afecto vendrá modelado por la educación.

La energía sexual o "libido" hace que comience el desarrollo psicosexual referido a dos aspectos: por un lado las zonas erógenas van adquiriendo más importancia según en la etapa en que estén; por otro lado, el tipo de relaciones objetales que se establecen en cada una de las diversas etapas. El bebe tiene una actitud hacia el objeto y entra en relación con otros por necesidad aportándole un plus de placer. Según el tipo de relaciones, se ira estructurando su personalidad y sus relaciones de objeto. Hay tres etapas en este desarrollo:

Etapa oral: el bebe llora porque necesita y el otro da, es una relación "chupadora" por necesidad. Si la persona queda muy fijada en la oralidad habrá un deseo de "extraer algo" (sacar provecho).

Etapa anal: se le pide al niño un control de esfínteres, que madure. En niño puede frustrar o complacer al adulto. Lo que importa es el control y el dominio sobre el otro.

Etapa fálica: es el núcleo de la neurosis, aquí se sitúa "el complejo de edipo" y "la angustia de castración" fenómenos importantes para la estructura de la personalidad. Ocurre alrededor de los tres años porque la criatura se interesa por la zona genital, por quién tiene o no tiene pene (lo observable externamente ya que sólo reconocen como real lo que se ve).

Al final el libro de Freud nos va haciendo distinciones entre los niños y las niñas. Los niños salen del complejo de Edipo gracias a la angustia de frustración y las niñas gracias a la angustia de castración. Las criaturas ven que hay diferentes generaciones (grandes y pequeños) y una diferencia de sexos (masculinidad y feminidad). El que sea patológico o no, dependerá de cómo se supere la etapa edípica. El énfasis está en el tipo de relación que los críos van estableciendo durante sus primeros años de vida. Las etapas se encabalgan unas con otras. Los niños fantasean lo que observan. En la "angustia de castración" esta alta de pene le genera al niño la fantasía de poderlo perder y en la niña, la fantasía de poderlo tener. Los críos se ven atravesados (de ahí el complejo) o padecen unas emociones que le hacen sufrir los mecanismos que ayuden a superar esas vicisitudes son importantes. Ambos podrán en marcha unos mecanismos de defensa:

Los niños: utilizan como primer mecanismo la negación de la realidad. Ejemplo: "a las niñas ya les saldrá" y al no responder a lo que ven, se pone en marcha el segundo mecanismo: "ella no tiene y yo sí".

Las niñas: el primer mecanismo es "negar la realidad", lo que Freud denomina "envidia de pene". La idea es de que tiene pene y lo ha perdido y mantiene la idea de recuperarlo. El segundo paso es una "herida narcisista".

La madre es el primer objeto amoroso de ambos porque es quién calma y consuela. La niña descubre que tampoco tiene pene y entra en una situación triangular viendo al padre con interés entrando en la fase edípica. El psiquismo humano se va construyendo en un proceso de relación a través del cual el otro es vivido y representado a través de quién hace la función de padre y madre. Las relaciones del psiquismo son eróticas porque proporcionan placer. La sexualidad infantil tiene desde la cuna un contenido incestuoso más importante en el momento de la situación edípica que es cuando uno se convierte en objeto de deseo. Para el niño superarlo es que se identifique con su padre y renuncia a su madre. Para la niña es identificarse con la madre y renunciar al padre. Este concepto de "identificación" es lo que marca la futura elección del objeto. En el niño las emociones son que la madre sólo tenga ojos para él y el padre molesta, se hace ambivalente porque por un lado lo admira y por otro le molesta y le lleva a poner en marcha sus fantasías. El miedo a que el padre le descubra y se vengue ("angustia de castración") lleva a que si se desarrolla bien el niño renuncie a sus fantasías eróticas. En la niña se produce una decepción debida a

PSICOLOGÍA DINAMICA

la falta de pene que le hace separarse de la madre (por no dárselo) y coge interés por el padre. La situación que vive con la madre es ambivalente y tiene miedo a renunciar al amor de la madre. La herida narcisista se superará cuando da a luz un hijo (algo que el otro sexo no puede hacer). Enlazando esto con el fetichismo, para Freud, el fetiche será un sustituto del pene que tuvo importancia en los primeros años de niñez, pero que fue perdido. Este fetiche tiene la intención de conservarlo.

En síntesis diremos que la sexualidad humana comienza ya desde la cuna, ya que, hay una búsqueda de placer. La pulsión es la fuerza motivadora del ser humano y después esta podrá disfrazarse, sublimarse, ignorarse, etc. La amnesia infantil al servicio de la represión es la culpable de no concederle al período infantil en cuestiones sexuales la importancia que merece.

Freud, S.: "Tres ensayos sobre una teoría sexual", pág. 1200. Ed. Biblioteca Nueva. Tercera edición. Madrid, 1973.